

La piedra se encontró en una de las primeras sepulturas, hacia la casa del caminero, lo que indicaría el recinto sagrado, por estar más cerca del camino. Presenta una falla en la superficie superior izquierda, de 10×8 cms., y otra en la parte inferior derecha, de 13×7 cms. Es caliza, de forma de paralelepípedo trapezoidal, más ancha en la parte superior que en la inferior. Tiene 62 cms. de alto; de ancho 39 cms. en la parte superior y 34 en la inferior. El grosor es de 9,5 cms.

La cruz esculpida en la piedra tiene una prolongación en la parte inferior, semejando portarla como estandarte. Su altura es de 38 cms., y el brazo horizontal mide 23,5 cms. La distancia del brazo vertical al borde superior es de 5 cms. La del brazo horizontal a los bordes de los lados, de 10,5 cms. en la parte izquierda y 7 cms. en el lado derecho. La distancia de la cruz al borde inferior es de 20 cms. El trozo de prolongación en la parte inferior mide 12,5 cms. El grosor del brazo horizontal es de 11 cms. en la su parte izquierda y 8 en la derecha. Como se ve, bastante irregular. Toda ella presenta un trazado arcaico y poco esmerado.

El brazo vertical está formado por dos triángulos incisos, en sentido opuesto uno al otro. Es de notar una hendidura en el centro de cada uno de los lados, excepto en el inferior, donde está la prolongación de la cruz.

Esperamos aparezcan más tumbas, e incluso más material que nos permita fechar exactamente este hallazgo. De momento creemos se trata de los siglos VII o VIII.—P. AGRIPINO CABEZÓN MARTÍN.

NOTAS DE LECTURA

1. ESPEJISMOS.

El peso de la letra impresa es inmarcesible. Por ello viejos errores, cuando han sido recogidos en una obra ilustre, pueden gozar con innúmeras posibilidades de perpetuarse. Hübner recogió algunas inscripciones, *CIL* II 2552-2556, tomándolas de Muratori quien, a su vez las atribuía a un *castrum Sancti Christophori in Gallaecia*. Localidad, al parecer, inexistente, aunque no imposible, dada la frecuencia del topónimo «castro» en tierras gallegas y bercianas. A principios de siglo Gómez Moreno las localiza, junto con otras nuevas, en la localidad leonesa de Villalís. Dessau reúne unas y otras, *ILS*, 9125-9130. El fantasma parece haber desaparecido. Posteriormente las fotografía y publica

García Bellido¹ y añade alguna nueva. Parece por consiguiente que el «castro de San Cristóbal», topónimo inexistente en Villalís, que nunca ha pertenecido a Galicia, no es otra cosa que una confusión con el nombre de algún corresponsal muratoriano, Cristóbal de Castro, pero... el «castro de San Cristóbal» sigue apareciendo en la bibliografía. Caso reciente es el del, sin duda, utilísimo libro de Saxer, *Untersuchungen zu den Vexillationen des römischen Kaiserheeres von Augustus bis Diokletian* (Köln - Graz, 1967) que no ha tenido en cuenta las advertencias de Dessau en ILS 9129-30 o la bibliografía española contemporánea, por ejemplo, en el caso de los *auxilia* mencionados en ellas. Tampoco resulta muy explicable el que se silencien los ladrillos LEG. VII F. aparecidos en Itálica, una localidad demasiado alejada para poder suponer se trata de un «normal» comercio de una *figlina* legionaria.

2. EL NEGRITO DE BROOKLYN.

En 1970 el Museo de Brooklyn adquirió una cabeza de negrito, labrada en mármol grisáceo, con veteados, muy ligeros y tenues, blancos.

Esta pieza, como indica su último editor², es interesante «as sculpture and as document». Indudablemente es un documento y de muchas cosas... Si tenemos que juzgar por esta publicación, en general ni *Apollo*, *Connoisseur* o el *Brooklyn Museum Annual* (donde B. von Bothmer dio a conocer los primeros datos) son revistas frecuentes en los institutos de arqueología, se desconoce el lugar de origen o procedencia. Salvo noticias en contrario habrá que pensar que, una vez más, se trata de una «compra en el mercado» y que por ello todo silencio es poco.

De tiempo, mucho antes del reciente libro de Snowden³, los investigadores americanos se interesaron por las representaciones de negros en el arte clásico. Por ello las posibilidades de estudio de esta pieza, uno de tantos *dissecta membra*, son amplias. Hay que advertir sin embargo que se trata, ante y sobre todo, de la representación de un «tipo», no de un «retrato» en su

¹ *AEArq*, XXXIV, 1961, p. 107. Para el coronamiento puede añadirse *AEArq*, XXXVI, 1963, p. 205 y ss. Otras fotografías en *AEArq*, XXXIX, 1966, p. 34 y ss. (dada la fecha de publicación es probable que Saxer no haya podido utilizar este último trabajo. En VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, 1971, aparecen las inscripciones de Villalís con los n.ºs 21 y 29. Por errata se atribuye dos veces *AEArq*, XXXIV al año 1951. La ausencia de los ladrillos de Itálica puede aplicarse también a los de la Leg. VII hallados en Africa. En realidad sólo en un caso, p. 22, utiliza los sellos de ladrillo como documento y en este caso se especifica el carácter de *vexillationes* de los miembros de las *figlinae*.

² KIANG, *Archaeology*, XXV, 1972, p. 4 y ss.

³ *Blacks in Antiquity: Ethiopians in the Greco-Roman Experience*, 1970.

sentido fisionómico o psicológico, cuando no ambos a la vez. Para nosotros el aspecto más importante es el de la perduración, si no se trata de una copia como bien pudiera ser, en época imperial y su trasposición de tocado femenino a masculino. Esto, claro está, si es verdaderamente «negrito», y no «negrita», o bien, aunque hoy parezca un tanto excesivo sostenerlo vistos los datos de que disponemos, si este peinado puede relacionarse con posibles funciones religiosas o rituales de ciertos cultos.

3. KOVALIOV, O «VEINTE AÑOS DESPUÉS».

La *Historia de Roma*, de Kovaliov, ve este año un éxito que pocos habrían osado suponer. Probablemente la sorpresa sería compartida por el propio autor⁴.

Para hallar una explicación real, más que publicitaria, sería necesario poder penetrar en los entresijos de nuestro mundo editorial, un laberinto que requiere el correspondiente «ovillo de Ariadna».

Ya es bien sabido que la *Historia de Roma*, de Mommsen, aunque no su volumen V, se reimprime con frecuencia en España, por ejemplo, con el reclamo de «Premio Nobel» y, por lo visto, tiene compradores. Pero también es archisabido que lo que no se traduce ni se ha traducido nunca es el *Edictum*, el *Theodosianum*, según el texto colacionado por Mommsen claro está, el *corpus iuris* o sus «derechos romanos», prescindiendo del compendio, pese a nuestra hiperproducción jurídica y hallarse vigente el Derecho romano como asignatura y ser aplicable también, en cuanto a derecho privado, a varias regiones peninsulares.

No son éstos los únicos casos. Una *desiderata* de traducciones españolas llenaría este volumen, y posiblemente podrían reservarse otros dos a traducciones innecesarias o reimpresiones de obras poco significativas cuando no inútiles.

Ideologías y fechas de publicación aparte, convendría distinguir de antemano entre «clásicos» de la investigación y «coyunturales» de la misma. Parece aceptable incluso la tercera de aquellos como Henchelheim no fueron adecuadamente valorados o apreciados en su día.

Es probable que ciertos temas no sean «vendibles». Así puede ser el *Tacitus* de Syme. Lo mismo se nos dice de otras. Por ejemplo, Bianchi-Bandinelli no lo es cuando se trata de estudios pero si se trata de manuales en colecciones afincadas en París y se traduce no del toscano sino que es «retra-

⁴ *Historia de Roma*, I-II, 1974. ¡Pero en 1975 se ha publicado una «edición de bolsillo»!

ducido» del francés, con abundantes «eleusinianos», «corintianos», etc., parece «vendible». Si alguno quiere conocer su pensamiento en formas más directas que recurra, si puede, a editores de «allende Atlántico».

Por qué se ha traducido a Kovaliov y no a Mazzarino se presta a múltiples opiniones e hipótesis pero sería inútil discutir las. Parece basta tener en cuenta dos términos tan relacionados como son la «actualidad» y el «valor», o «aportación».

El libro de Kovaliov no puede definirse en modo alguno como un libro «superado». Lo que se ha superado es la coyuntura que hizo posible se publicara y difundiera. En cuanto a «documento», por ser tal, no puede superarse pues está sólidamente anclado a la circunstancia que le hizo y le vio nacer. Como fecha y presentación es un prototipo de la historiografía de la época staliniana, y en este sentido rechazado en su país de origen. En cuanto a planteamiento y metodología es adscribible al momento inicial del llamado período intermedio de la historiografía soviética sobre el mundo romano⁵. Los investigadores «A», «B», etc., son calificados, de antemano, como «burgueses», aunque el significado del término no se aplique según el concepto marxista, sin que ello sea obstáculo para que, más adelante, se utilicen sus resultados. Aquí y allá alguna discusión de título más que concepto, por ejemplo, el significado de «Roman Revolution» en Syme... y poco más. Hace unos veinte años, recién publicado, se leyó bastante este libro en Italia. La decepción fue notable. Hoy, releído por su lector español de entonces, esta decepción aumenta. Entonces fue una «noticia», hoy es, lo hemos dicho, un «documento», pero empieza a ser un tanto «documento de archivo», envejecido, anecdótico y como edición de 1974 totalmente anacrónico.

4. OTRA FÍBULA DE TIPO «AUCISSA» EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.

Hace algún tiempo aludí a una fíbula de tipo «Aucissa», con marca de *DVRNACVS* hallada en la región murciana⁶. Señalé entonces que este hallazgo establecía un enlace entre el área habitual de distribución de estas piezas y, el entonces, reciente hallazgo de otro ejemplar en Mauritania Tingitana.

A aquel hallazgo se une ahora otro encontrado en el norte de Portugal. Otra fíbula, también de *DVRNACVS* y que se encontró en la necrópolis de Fonte Velha, Bensafrim y se conserva en el Museu Santos Rocha, en Figueira da Foz. Este nuevo ejemplar, que sólo ha podido ser identificado como tal

⁵ BALIL, *Durius*, II, 1974, en prensa.

⁶ BALIL, *X CAN* 1967, p. 387 y ss.

tras una adecuada limpieza⁷ quizás pueda dar lugar a suponer que tales fíbulas sean más frecuentes en la Península Ibérica de lo que venía suponiéndose. En todo caso merecerá ser tenida en cuenta esta posibilidad el día en que se inicie el estudio de conjunto de las fíbulas romanas de la Península Ibérica.

5. NUEVOS CENTROS DE FABRICACIÓN DE TERRA SIGILLATA EN LAS GALIAS.

En los últimos años una serie de hallazgos efectuados en distintos centros de las Galias han permitido conocer, mediatne el hallazgo de moldes, la existencia en los mismos de talleres productores de *terra sigillata decorada*.

En la necrópolis de Grand Faily (Lorena) ha aparecido un vaso con la marca de ceramista LVLLOS inspirada en tipos de marcas de talleres itáli-

AVOTI

cos de inicios del siglo I d. C.⁸ Moldes de la forma Drag. 37 han aparecido en Metz en el curso de sondeos efectuados en el cuartel «de Lattre»⁹. Otro molde de la misma forma se halló en Offemont (Franco-Condado). En el mismo lugar se ha reconocido el horno y algunos depósitos¹⁰. En Jaulges (Borgoña) han aparecido otros moldes de igual forma. Sin embargo parece que este taller produjo principalmente *mortaria*, con el típico vertedero galo en cabeza de león, vasos decorados con «ruedecilla» y otras especies cerámicas¹¹. En Cajarc (Lot) se ha continuado la excavación del taller de Gaillac. Este taller ha dado un fragmento de molde Drag. 29 y produjo vasos Drag. 37 con una curiosa decoración, inspirada en los tipos «careados», con multiplicidad de frisos ornamentales¹². Un molde hallado en Auriol (Provenza) parece pertenecer a un vaso de orejetas, con decoración inspirada en productos toreúticos¹³. Tales productos fueron elaborados en el Mediterráneo, ya identificados por Waage, Toynbee, Squarciapino, etc., y se conocían ya en Rheinzabern pero no estará de más recordar su producción en la Península Ibérica, pese a lo contrastante de su concepción y estilo decorativo con lo habitual en la *terra sigillata* hispánica. Convendrá recordar a este propósito las observaciones

⁷ SALETE DA PONTE, *XII CAN* 1971, p. 363 y ss. (donde no se tiene en cuenta el hallazgo citado en nota anterior).

⁸ *Gallia*, XXX, 1972, p. 355.

⁹ *Idem*, XXX, 1972, p. 367.

¹⁰ *Idem*, XXX, 1972, p. 421.

¹¹ *Idem*, XXX, 1972, p. 465 y ss.

¹² *Idem*, XXX, 1972, p. 500.

¹³ *Idem*, XXX, 1972, p. 516 y ss. Sin embargo el yacimiento se fecha en el siglo II a. C. y hay que señalar la aparición en el mismo de un fragmento de cerámica ibérica con decoración de círculos concéntricos.

de Oxé y de Comfort sobre «imitaciones» de *terra sigillata* itálica, no decorada, en la Narbonense.

6. LA INDUSTRIA MUNICIPAL DE LA PRODUCCIÓN DE LADRILLOS.

Recientemente el profesor Mingazzini ha vuelto a sus estudios sobre la producción de ladrillos emprendida por entidades públicas, *demos*, *polis*, municipios y colonias, o religiosas del mundo antiguo. Al primitivo campo griego¹⁴ se ha ampliado ahora el interés al mundo romano¹⁵.

Por causas ajenas a la voluntad de ambos no se da cuenta en este trabajo de la producción, que di a conocer hace algunos años, de ladrillos por cuenta del *demos* de Emporion¹⁶. Me permito señalar asimismo que quizás los ladrillos de Itálica cuya marca leyerá García Bellido GIP¹⁷ y que yo me inclinaría a leer CIP, pudiera leerse C(oloniae)I(talicensis)P(ublicae) a semejanza de otros ladrillos con la mención *Publicae* o *Rei Publicae* de Treveris, Londinium, Gleva, Aquae, etc., donde se constata un análogo gusto por estas «superabreviaturas»¹⁸.

7. CIL II, CIL XII Y LOS LÍMITES ENTRE CITERIOR Y NARBONENSIS.

Que entre nosotros el CIL XII se utiliza poco parecía probable o se sospechaba. No ha mucho se ha podido ver una comprobación más de ello¹⁹.

Quisiera señalar no obstante una curiosa anomalía de CIL XII. Si de una parte incluye el Valle de Arán, por sus lógicas vinculaciones a *convennae* y *consorani* y una trayectoria ulterior que sólo se quiebra en la Baja Edad Media con su incorporación, difícil y contrastada, a la Casa de Aragón, es curioso observar el criterio seguido en la zona pirenaica oriental. Tal criterio no es ni más ni menos, o nada más y nada menos, que adoptar como frontera entre Hispania Citerior y Narbonense el trazado establecido por el *Tratado de los Pirineos...* en 1659 ! Por ello el territorio de los *ceretani* se divide según se hiciera en tan desdichada operación diplomática. De aquí que una inscripción del territorio de Llivia, el ara de Angostrina, Sallagosa, aparezca

¹⁴ *Atti e Memorie della Società Magna Grecia*, 1954, p. 55 y ss. (utilice este estudio en el primero de mis trabajos citados a continuación).

¹⁵ *Rendiconti... dei Lincei*, s. VIII, XXV, 1970, p. 403 y ss.

¹⁶ BALIL, VII CAN. *Barcelona*, 1961, p. 333 y ss; IDEM, en *Historia Económica y Social de España* (dirigida por V. VÁZQUEZ DE PRADA), I, 1973, p. 128 y 135; IDEM, *Die Griechische Poleis*, en prensa.

¹⁷ *Colonia Aelia Augusta Italica*, 1960, p. 108.

¹⁸ MINGAZZINI, o. c. en nota 15, p. 424 y ss.

¹⁹ LARA, *Epigrafía romana de Lérida*, 1973, p. 299 y ss.

como perteneciente a la Narbonense y, como consecuencia de ello, haya sido generalmente desconocida de cuantos se han ocupado de la romanización de la zona oriental del Pirineo²⁰. Es de esperar que el enunciado «suplemento segundo» de *CIL* II tenga en cuenta estos hechos, incluyendo la inscripción de Angostrina entre las, no precisamente *recentiores*, de la Citerior.

8. LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL MARQUÉS DE SALAMANCA.

En 1974 se ha cumplido el centenario de la venta, al Estado, de la colección arqueológica reunida por el primer marqués de Salamanca y que, aún hoy, constituye, incluso en lo numérico, una parte importante de los fondos del Museo Arqueológico Nacional.

Poca suerte tuvo, aparte de otros campos de la vida, el famoso marqués con su colección arqueológica. Apenas hablan de ella sus biógrafos y algunos, como Romanones, ni siquiera la mencionan, preocupados sólo por su galería pictórica... Curiosísimo silencio en un escritor que, precisamente, uniera cinegética y arqueología en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Tampoco se ha publicado aún catálogo o inventario de la misma que, en todo caso, hay que reconstruir por difíciles y complejos caminos.

Algo ha preocupado la formación de la colección, aunque nunca se negara la preminencia de los materiales de procedencia italiana. Sin embargo, dada la vinculación del marqués a grandes obras públicas efectuadas en España ha quedado cierta duda de que alguna pieza pudiera ser de procedencia española. Por ello quizá no esté de más reproducir aquí una noticia de la época que, de modo «oficioso», da una versión «oficial» de la formación de esta colección²¹.

«La magnífica colección arqueológica que posee el marqués de Salamanca, y desea adquirir el Estado, procede toda de excavaciones hechas en Italia a expensas de dicho señor y comprende objetos de inestimable valor para la historia del arte griego y romano».

Quedará ahora el precisar «cuáles» fueron estos lugares de Italia. La actividad del marqués en Italia tuvo, en su labor de hombre de empresa, dos marcos muy concretos, los Estados Pontificios y la «terraferma» del Reino de las Dos Sicilias. Dos Estados que en cuanto concesión de permisos de excavación y su registro burocrático hilaban bastante delgado. Una investigación de archivo será, indudablemente, fructuosa, aunque posiblemente fatigosa.

²⁰ *CIL* XII, 5.376: I.O.M./C.P.POLY/BIVS/V.S.L.M.

²¹ Publicada en «El Norte de Castilla» (Valladolid), el 26-II-1874 y reproducida en el mismo periódico en 26-II-1974.

Un posible atajo puede ser la utilización sistemática del *Bolletino dell'Istituto di Corrispondenza Archeologica*. Cabe también apuntar algunas áreas, el Salernitano, Campania... pero de modo alguno podemos contentarnos, en nuestro «universo de la precisión», a estas atribuciones de un «mundo del más o menos».

9. REVESTIMIENTO EN BRONCE DE UN ZÓCALO DE ESTATUA ROMANA.

La publicación de un texto jurídico ampuritano²², hallado en 1967 en la zona del Foro de Emporiae, fue acompañado de la noticia del hallazgo de unas molduras en bronce que se suponían marco de la *tabula*²³.

Queda desechada toda discusión sobre el encuadre de algunas *tabulae* destinadas a ser rexpuestas en lugares públicos. Sin embargo uno de los fragmentos, reproducido aquí en su orientación correcta, corresponde al revestimiento de un pedestal semejantes a otros hallados en diversas localidades del Rin-Danubio²⁴ y concretamente con el de Weisenthurm (zona de Coblenza)²⁵. La afinidad decorativa con éste y, a su vez con otra franja decorativa procedente del templo de Vespasiano en Brescia permite fechar este revestimiento, que no marco, en el último cuarto del siglo I d. C.

10. «ALGUNOS CAMINOS NO CONDUJERON A ROMA».

Con admirable ímpetu, Víctor Wolfgang von Hagen pasó de fabricante de papel a estudioso del papel entre los aztecas y luego al estudio de las vías romanas. Continuó el ímpetu²⁷ y se lanzó a recorrer vías «de Tánger al

²² D'ORS, *Ampurias*, XXIX, 1967, p. 293 y ss.

²³ O. c. (según comunicación del director de las excavaciones): «En la parte baja aparece un margen «que permitiría la colocación de unos marcos con ovas y volutas, de los que poseemos tres grandes fragmentos diferentes de 30/40 cm. de longitud, que fueron encontrados en las excavaciones del ala oriental del foro, la más cercana al punto del hallazgo» (lám. II)». De las tres piezas reproducidas sólo las dos primeras pudieron servir de encuadre a una *tabula*. Piezas semejantes no son tan raras en la Península Ibérica como podría creerse aunque se atribuyen generalmente a muebles olvidando que también pueden, y fueron, ser usadas en la ornamentación de puertas, de madera o de bronce, o bien, como en este caso, para revestir zócalos y basamentos de estatuas.

²⁴ Cfr. EICHLER, *Festschrift für Rudolf Egger*, II, 1953, p. 233 y ss.

²⁵ DRIEHAUS, *Bonner Jahrbücher*, CLXIX, 1969, p. 424 y ss.

²⁶ *Les papiers aztèques et mayas*, 1943 (cito según el «solapista» de la traducción francesa de *The Roads that Led to Rome*). *Realm of the Incas*, 1957. *Ancient Sun Kingdoms of the America*, 1968. *Desert Kingdoms of Peru*, 1968. *Highway of the Sun*, 1956 (que el autor dedica «humildemente a sí mismo»). Uso la traducción italiana, *La Grande Strada del Sole*, 1973).

²⁷ *The Roads That Led to Rome*, 1968 (trad. italiana, *Roma nel mondo. Le grandi Strade*, 1970. Trad. francesa (que utilizo) *Les voies romaines*, s. a. Se anuncia la traduc-

Eúfrates y de los arenales de Libia a los bosques de Germania». Pero algunos saltos pueden ser mortales y no parece que los «tres años de trabajo en las bibliotecas de Europa» le hayan servido de mucho o, al menos, no parecen suficientes. Se nos habla de una vía amurallada por los Gracos el 120 a. C. Barcino continúa siendo fundación de Amílcar Barca. El acueducto de «Las Ferreras» se halla cerca de Valls. «La primera colonia fue León». «Cáceres no contiene ningún resto romano», etc. Sin embargo, siguiendo a Laborde, que parece ser su fuente principal, el autor nos reproduce el «magnifique pont aqueduct de Lladonet, à six lieues de Barcelone»²⁸. Probablemente dado que este puente, «puente del Lladoner», se halla en la N-340 el autor ha pasado por él sin advertirlo, pero lo más grave, a mi juicio, es que no tenga en cuenta que es, efectivamente, un «magnífico puente» pero obra del siglo XVIII y que Laborde ilustra antes de su conclusión... Con estos antecedentes nada extraña la confusa y enmarañada descripción de la red viaria, consular o no, del Lacio. Tampoco parecen muy aprovechados los «tres años de trabajo en las biblio-

ción española. Las referencias entre comillas, sobre los viajes y trabajos en las bibliotecas proceden de las «solapas» de la trad. francesa pero en *La Grande Strada del Sole*, cit., 5 n. 1 se dice «Le 58.000 miglia del sistema di strade romane furono materialmente esplorate dall'autore nel corso degli anni 1962-1968 dall'Inghilterra all'Eufrate, dalle Germanie al Nord Africa».

²⁸ Trad. francesa p. 237. Véase aquí fig. 2. Para su interrupción cfr. PONZ, *Viaje de España*, XIII, 1785, carta VI, § 77 (utilizo la edición de Aguilar, S. A., Madrid, 1947 donde la referencia corresponde a p. 1.214) «Vilafranca es bastante grande y bien situada, con campiña muy parecida a las anteriores. Hasta Molins de Rey, que cuenta cinco o seis horas, se está trabajando en el nuevo camino, en el cual hay varios trechos concluidos. se ha hecho un doble puente, para evitar la bajada y subida de un profundo barranco. La tierra es montuosa, y por consiguiente más ardua y costosa dicha obra. Hacia la mitad que creo llaman del Lledoner; y no se puede negar que aparece uno de los edificios más magníficos en su línea; pero habiéndose levantado algunas opiniones contra su solidez y seguridad, no se ha concluido la obra».

El nuevo camino, Madrid-Barcelona por Molins de Rey, que hasta Vilafranca sigue en buena parte la actual N-340 fue inaugurado por Carlos IV y la familia real, en viaje de Madrid a Barcelona, en 1802. El coste de la obra fue de cuarenta millones de reales. Parte del puente fue volado en 1939 y reconstruido posteriormente (no he recibido respuesta a mi petición de informes sobre estos trabajos a la Delegación de Obras Públicas de la provincia de Barcelona). Los pretiles actuales son modernos, sin duda posteriores a 1939. El tráfico que discurre por el mismo, singularmente el de carga Valencia-Barcelona hacia La Junquera, puede dar cumplida idea de cuan vanas eran las opiniones citadas por Ponz sobre su falta de solidez. Hay que señalar que el citado puente corresponde a un acusado afán en el trazado de dicho camino de evitar curvas, cuestas y gargantas. Agradezco a don Pedro Giró Romeu, de Vilafranca del Penedés, las noticias complementarias que me ha facilitado sobre dicho puente y a la «Sección Fotográfica» del «Centre Excursionista de Catalunya» una fotografía del mismo a principios del presente siglo.

Ya en pruebas esta nota debo hacer constar que los ingenieros de caminos han sido más atentos a la crítica de von HAGEN que los arqueólogos. Véase F. SANZ, *Revista de Obras Públicas*, junio, 1973, p. 631 (recensión a la traducción española donde se alude al «gazapo» de la inclusión del «puente del Lladoner» como obra romana). Agradezco al autor haberme facilitado noticia y copia de su recensión que, de no mediar su amabilidad, difícilmente me habrían sido conocidas.

tecas de Europa». Menos mal que no se indica en cuáles ni tampoco los nombres de los tres ayudantes, aunque hay que reconocer que la «expedición» contó cuanto menos con un buen fotógrafo. Su labor es, ciertamente, el mayor atractivo de este libro.

11. ILIAS AMBROSIANA. ¿SOLUCIÓN FINAL?

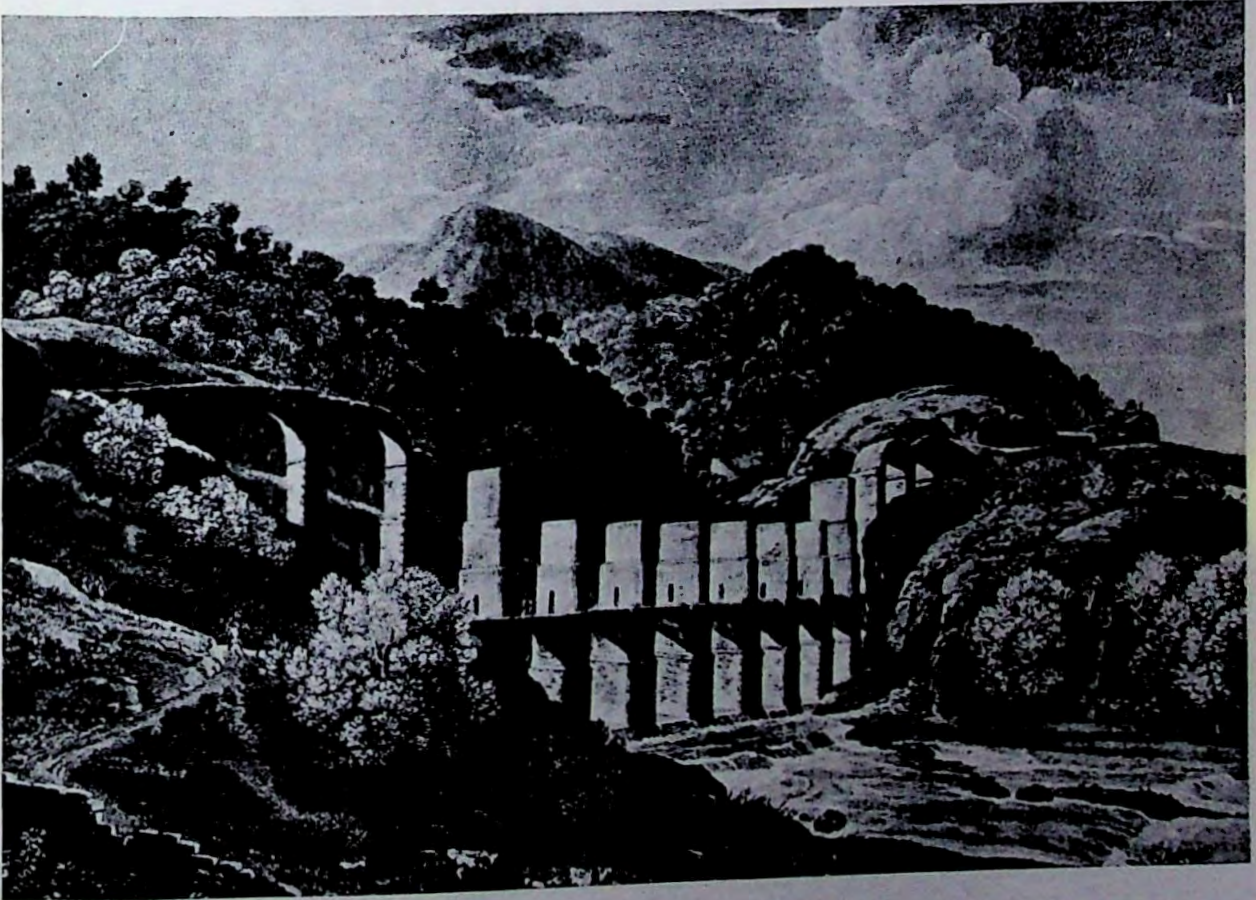
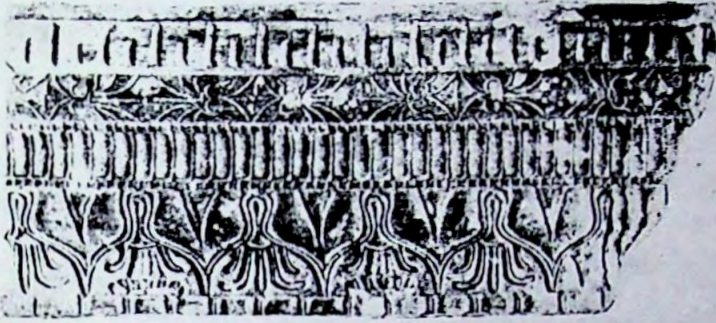
Con el nombre de *Ilias Ambrosiana* se conoce habitualmente el códice 1019 F 205 Inf. conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Se sabe que este códice se hallaba, en el siglo IX, en Oriente, época en la cual se le añadieron algunos escolios y pies de las ilustraciones.

En origen, según la reconstrucción de Bianchi-Bandinelli, se trataba de un códice en pergamino, altura 32,6 cm. por 8,8 de anchura, de 380 a 390 páginas, encuadradas en cuadernillos. Pasó a formar parte de la colección de Giovanni Vincenzo Pinelli, comprándolo en Nápoles, el año 1609, el cardenal Federico Borromeo. Ya entonces constituía un conjunto de cincuenta y dos hojitas en las cuales se habían recortado cincuenta y ocho miniaturas. Es en el reverso de las mismas donde se conserva una parte, ínfima, del texto del antiguo códice. También el número de miniaturas conservado representa una parte reducida de la compleja ilustración del original, de ciento ochenta a doscientas miniaturas según la reconstrucción de Bianchi-Bandinelli²⁹.

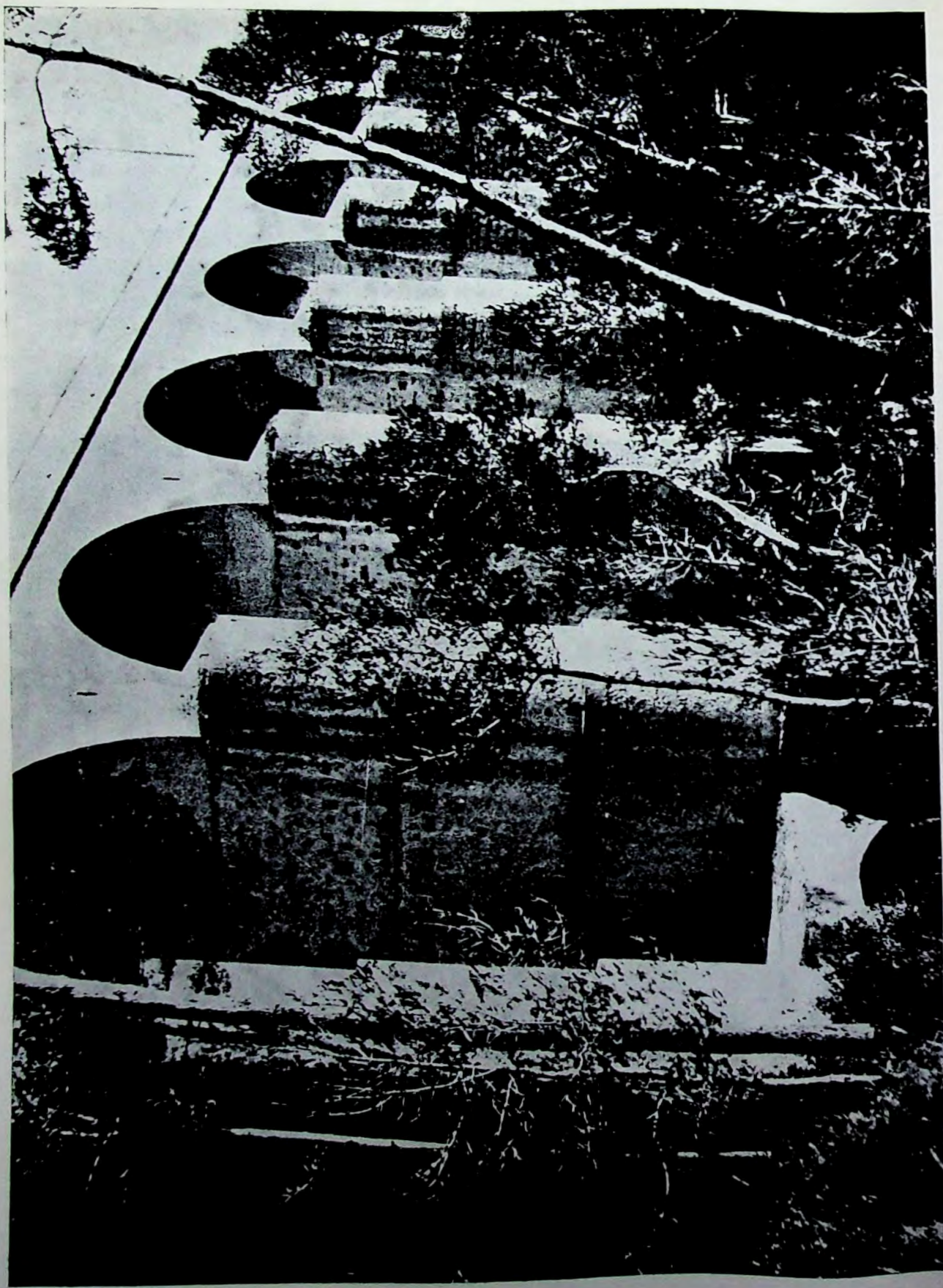
La importancia de la ilustración de la *Ilias Ambrosiana* se deducirá fácilmente si se tiene en cuenta que, en unión del *Vergilius Vaticanus* (Vat. Lat. 3225) y el *Vergilius Romanus* (Vat. Lat. 3868) así como el «Dioscurides» de Viena (Wien. Stat. Bibl. Cod. Med. gr.^a I), constituye uno de los ejemplos únicos de ilustración pre-bizantina de obras profanas que haya llegado hasta nosotros directamente, es decir, sin el intermedio de «copias» de época bizantina o incluso del Renacimiento, como es el caso del «Cronógrafo» del año 354.

Dadas estas circunstancias no parece necesario insistir en el interés de

²⁹ Bibliografía fundamental: facsímiles: CERIANI - RATTI, *Homeri Illiadis fragmenta Ambrosiana*, 1905; CALDERINI - CERIANI (†), *Ilias Ambrosiana. Cod. F. 205 P inf. Bibliothecae Ambrosianae Mediolanensis*, 1953. Estudios: BIANCHI - BANDINELLI, *Hellenistic-Byzantine Miniatures of the Iliad (Ilias Ambrosiana)*, 1955 (precedido de estudios preliminares en *Rendiconti dell' Accademia dei Lincei*, VI, 1951, p. 421 y ss., *idem*, VIII, 1953, p. 466 y ss.; RIASA, 1953, p. 77 y ss. (= *Archeologia e Cultura*, 1961, p. 360 y ss.), *Nederlands Kunshistorisch Jaarboek*, 1954, p. 225 y ss. (= *idem*, p. 328 y ss.). Autores varios, *Studi Miscellanei*, I, 1961. Para las aportaciones de diversos autores, en recensiones, BIANCHI - BANDINELLI, *Dialoghi d'Archeologia*, VII, 1973, p. 86 y ss. (donde se analizan las posiciones de Weitzmann, Gertinger, y las aportaciones, posteriores, al estudio de las miniaturas. Este último trabajo, junto con el de Cavallo citado a continuación, es la base de esta «nota de lectura».



1. Revestimiento de bronce de un pedestal de inscripción, de Ampurias.—2. El «puente del Lledoner», antes de su terminación, según un grabado de Laborde.



LAMINA II

la ilustración de la *Ilias Ambrosiana* y de los resultados que puedan deducirse de su estudio. Resultados que pueden encuadrarse bien en el marco general de la historia de la ilustración, ya en *rotulus*, ya en *codex*, ya en el de la fuente de inspiración de los ilustradores.

Si se atiende a la historia del desarrollo general de los estudios sobre las manifestaciones artísticas a fines del mundo antiguo no extrañará que mucho antes que a estos puntos se atendiera al estudio paleográfico y codicológico³⁰. Ya el cardenal Angelo Mai señalaba a principios del siglo XIX que el códice debía fecharse en el siglo V aunque no hayan dejado de existir dudas, e incluso opiniones un tanto contradictorias, sobre la localización del *scriptorium*.

Es curioso que la reacción a que dio lugar la labor de Wickhoff preparatoria a la edición del *Génesis* de la Biblioteca Nacional de Viena (Wien, Stat. Bibl. cod. theol. gr. 31), publicada diez años antes que la primera edición facsímil aceptable de la *Ilias Ambrosiana*, en el campo de los estudios del arte romano no tuvo como consecuencia el estudio de las miniaturas del códice mediolanense³¹ que ya auspiciaba Wilamowitz³². Hasta el comedio del presente siglo la *Ilias Ambrosiana* apenas fue valorada más allá del ámbito del estudio de las ilustraciones, no sólo en libros sino en toda clase de objetos, de los poemas homéricos y del ciclo troiano³³.

Los estudios de Bianchi-Bandinelli, hasta 1955, permitieron establecer algunos puntos seguros. Aparte el cálculo, aproximado, de paginación y número de ilustraciones, podía concluirse que el códice original era una edición

³⁰ Toda la bibliografía anterior, incluida la referente al problema paleográfico, puede verse en BIANCHI-BANDINELLI, *Hellenistic-Byzantine Miniatures...*, cit., p. 45 y ss. y ahora el trabajo de CAVALLO, *Dialoghi d'Archeologia*, VII, 1973, p. 70 y ss., respecto al cual hay que tener en cuenta lo apuntado al final de la nota precedente. Creo sin embargo que el trabajo de Cavallo supera en mucho su modesta titulación de «Considerazioni di un paleógrafo» como muestra su definición (*o. c.*, p. 83 y ss.) de los núcleos de cultura profusa, pagana, en el Egipto de los siglos V-VI y concretamente en centros menores áreas que generalmente se asocian más bien a una «cultura cristiana» como la Tebaida. Lamento sinceramente que, aparte de los de carácter estrictamente paleográfico o papirológico, no me hayan sido asequibles durante la lectura de este estudio varios de los trabajos de Rémondon y Cameron citados en el mismo.

³¹ Por razones técnicas no podían atener a esta necesidad las ediciones de MAI, *Iliadis fragmenta antiquissima cum picturis...*, 1819. *Homeri Iliados picturae antiquae ex codice Mediolanensi Bibliothecae Ambrosianae*, 1835. Por otra parte no debió alcanzar especial difusión en los centros no dedicados al cultivo de la paleografía la reproducción de algunas miniaturas en BOND y THOMPSON, *The Paleographical Society. Facsimiles of Manuscripts and Inscriptions*, I, 1873-1883, láms. XXXIX-LI (citado por Cavallo).

³² *Deutsche Literatur-Zeitung*, 1906, cols. 2.863 y ss. (se trata de una recensión a la edición Ceriani, Ratti. El trabajo aparece citado en Bianchi-Bandinelli no habiéndome sido posible consultarlo directamente).

³³ La llamada de Wilamowitz no parece haber tenido otra consecuencia que el libro de GASIOROWSKI, *Malarstwo Minjaturowa grecko-rymskie*, 1828 (véase BIANCHI-BANDINELLI, *Dialoghi...*, cit., p. 87) que aceptaba la opinión de Ceriani (*vide infra*) sobre la fecha y lugar de elaboración.

de lujo, hoy podríamos decir «de bibliófilo», ejecutada en un centro donde eran asequibles numerosas ediciones ilustradas de la *Iliada*. Tal ejecución había tenido lugar entre mediados del siglo v y principios del siglo vi. La ilustración era obra de un único autor (dos para Weitzmann y cuatro para Gerstinger). Bianchi-Bandinelli agrupaba las ilustraciones en cinco grupos atendiendo a modelos de épocas diferentes, siglos I-III, III, IV y v-vi, que utilizó el ilustrador³⁴. La opinión, sostenida por Ceriani, atribuyendo la obra a un escritorio del sur de Italia³⁵ y acogida por unos pocos, era tan rechazable como la cronología, siglo II, que proponía. Constantinopla o Alejandría parecían los lugares de elaboración más probables³⁶. Aceptada la cronología siglo v-vi ya apuntada no parecía probable que un centro, considerado en decadencia, como Alejandría, pudiera haber sido la sede del escritorio, aunque un complejo grupo de miniaturas, las inspiradas en modelos del siglo III, indicaban Alejandría³⁷. En tales circunstancias Bianchi-Bandinelli consideraba que sólo cabían dos posibles atribuciones, Antioquía, para lo cual faltaba toda apoyatura estilística, o Constantinopla, que quedaba avalada por las circunstancias que observara De Wit. Gerstinger y Weitzmann se inclinaron por Alejandría, sin excluir totalmente la posibilidad constantinopolitana, aunque reconociendo la imposibilidad, al menos por el momento, de aducir toda apoyatura argumental a esta atribución³⁸.

Hoy la posibilidad de la atribución a Alejandría queda confirmada desde el punto de vista paleográfico. En un detenido estudio Cavallo³⁹ ha venido a demostrar que la escritura de la *Ilias Ambrosiana*, «maiuscola rotonda», puede ser definida y reconocida como una escritura «arcaizante», resucitada arti-

³⁴ BIANCHI-BANDINELLI, *Dialoghi...*, cit. p. 88 y ss., mantiene su distinción de grupos y la atribución a un solo ilustrador. El segundo ilustrador de Weitzmann (*Gnomon*, XXIX, 1957, p. 606 y ss.) produjo, según este autor, únicamente la miniatura XXXVII. La recensión de Gerstinger se publicó en *Bizantinische Zeitschrift*, L, 1957, p. 482 y ss. Bianchi-Bandinelli señala la posibilidad de que esta opinión sea subsidiaria de la distinción de cuatro «manos» en el «Génesis» de Viena.

³⁵ La tesis de Ceriani había quedado comprometida al demostrar De Wit la fecha del siglo IX para los escolios y pies de las ilustraciones, su carácter oriental y la identidad con las grafías que aparecen en una serie de códices transmitidos a Occidente en el siglo xv por el cardenal Bessarion (*Bizantinische Zeitschrift*, XXXII, 1932, p. 267 y ss.).

³⁶ Otro recensor, Bertelli, basándose en analogías con el «Pentateuco Ashburnham» (*La Parola del Passato*, 1957, p. 459 y ss.) ha querido atribuir el codice a un escritorio del N. de Africa. No parece que esta opinión haya encontrado acogida.

³⁷ Véase ahora su resumen en *Dialoghi...*, cit. p. 89.

³⁸ OO. cc. en nota 34.

³⁹ *Dialoghi...*, cit. p. 70 y ss. Los entrecomillados a continuación más que traducir literalmente resumen los puntos que he considerado fundamentales de sus conclusiones prescindiendo de su análisis paleográfico y del estudio del material comparativo. Creo de interés sus observaciones, aceptando la posición de Mallón sobre la «capital cuadrada» del llamado «Virgilio Augusteo» como fenómeno equivalente, en la escritura latina, de la «maiuscola rotonda» en la griega.

ficialmente imitando un modelo establecido en el canon difundido en los *rutuli* reservados a ediciones de lujo de obras literarias durante el siglo II y especialmente frecuente en textos homéricos⁴⁰. «Una escritura que puede ser considerada como «laica» en cuanto nunca fue utilizada en textos cristianos», «ideal para crear una *continuidad* con el libro de la tradición clásica» en vísperas de su desaparición.

Los ejemplos aducidos, por ejemplo uno de ellos reutilizado a modo de palimpsesto para escribir un texto copto, son más que suficientes para justificar la atribución a Egipto y romper, una vez más, el mito del escaso o nulo uso del pergamino en Egipto, país del papiro, material poco apto para la ilustración miniada. La existencia de núcleos cultos paganos en Egipto durante los siglos V e inicios del siglo VI queda sobradamente demostrada en la exposición de Cavallo así como el mantenimiento de la «universidad de Alejandría», hasta su fin, como un centro de paganismo intelectual o de intelectuales paganos procedentes de sectores aristocráticos, forzosamente reducidos y en trance de extinción y suficientemente ricos para permitirse, junto a las ediciones «en rústica» (para usar un lenguaje actual), la adquisición de un ejemplar «de lujo» de la obra que más clara y perfectamente podía simbolizar su ideología⁴¹.

Estos resultados de Cavallo dan, a su vez, pie a Bianchi-Bandinelli, al aceptar la atribución a Alejandría, para reexaminar su anterior valoración de las ilustraciones de la *Ilias Ambrosiana*.

Se distinguían entonces los siguientes grupos y subgrupos de ilustraciones, todas ellas obra de un solo miniaturista:

Grupo A.—Al modo de la decoración de los rollos, figuras aisladas y sin acompañamiento de elementos que ayuden a definir el ambiente.

Grupo B.—El modo de los cuadros y frisos de la pintura helenística. La derivación y vinculaciones, aunque remotas, con la pintura mayor helenística parece innegable. Pertenece a éste el:

⁴⁰ No hay que olvidar sin embargo que, como se ha señalado repetidamente, los textos homéricos constituyen la inmensa mayoría del caudal de textos literarios clásicos que nos han sido transmitidos, singularmente en papiro, desde Egipto.

⁴¹ Un cálculo indicativo del coste del códice, basándose en los precios del *Edictum* de Diocleciano ya fue establecida por BIANCHI-BANDINELLI, *Rendiconti dell'Accademia dei Lincei*, VI, 1961, 446. Es posible también que los textos homéricos y las iconografías homéricas fueran consideradas en época bizantina menos peligrosas, o incluso «neutras» que las mitológicas propiamente dichas. Es ilustrativo a este propósito el material aducido por BIANCHI-BANDINELLI, *Dialoghi...*, cit. 94, n. 27. Obsérvese cómo, en la misma época, siglo V-VI, según las valoraciones cronológicas de Hayes el tema mitológico reaparece en las decoraciones de la cerámica estampada.

Subgrupo CC.—Análogo al anterior en cuanto a composición pero basado en modelos de redacción posterior, siglo II-III d. C.

Hay que tener en cuenta que Weitzman consideró el grupo entero como también procedente de la decoración de rollos, postura que Bianchi-Bandinelli no acepta ⁴².

Grupo C.—Pintado a la manera de la pintura de tradición helenística reelaborada, a partir del siglo III en un centro del Mediterráneo oriental, «muy probablemente Alejandría» ⁴³.

Subgrupo CC.—Formado por miniaturas en las cuales la vinculación originaria con la pintura queda más alejada debido al proceso mediato de una repetida serie de «copias» de ilustraciones.

Grupo D.—«A la manera de los mosaicos de la nave de Santa María Maggiore». Miniaturas y mosaicos se inspiraban en composiciones de fines del siglo IV o inicios del siglo V. Pertenece a este grupo la ya citada miniatura XXXVII.

Grupo EC.—A la «manera cursiva del artesanado pre-bizantino». Este sería manifestación directa del lugar y época de ejecución del códice y mostraría afinidades estilísticas e iconográficas con los tejidos egipcios de los siglos V-VI o los mosaicos más antiguos de S. Apolinare il Nuovo de Ravenna o los dípticos de Aerobindo, de los cuales conocemos cuatro, y que a su vez se relacionaban con las cerámicas de Uadi Sargah (Egipto). El nombre «EC» era debido a su valoración como «una traducción en estilo más tardío de las composiciones construídas según los modelos del grupo C». Este estilo aparece en las pinturas de la catacumba de «vía Latina», o «hipogeo Ferrua», descubierta unos años después de la publicación del estudio de Bianchi-Bandinelli ⁴⁴.

⁴² Creo que las razones pueden resumirse en dos órdenes. En primer lugar la diferente misión de la ilustración en el rollo que, para usar un lenguaje actual y anacrónico, servía no sólo de ornamento sino de ayuda para buscar el pasaje en un momento determinado y facilitar la siempre pesada tarea de desenrollar el *volumen*. (Obsérvese de modo independiente al problema de la ilustración como el paso del *volumen* al *codex* suprimiendo la fatigosa tarea de desenrollar el primero por la más llevadera de «pasar páginas» se tradujo en una mayor precisión de las citas). En segundo lugar la ilustración miniada se prestaba poco a la decoración del *volumen* puesto que el continuo enrollar y desenrollar tenía que traducirse, a la corta o a la larga a un desprendimiento de la pintura fenómeno, como veremos, del cual tampoco estaba totalmente exento el códice.

⁴³ Conviene observar que ya COARELLI, *Studi Miscellanei*, cit p. 29 ss. señalaba relaciones entre los vidrios de Begram (Afganistán) y las miniaturas de la *Ilias Ambrosiana*. Conviene señalar que, aparte una esporádica atribución a Colonia por parte de Fremersdorff, ha sido generalmente aceptado el origen alejandrino, al igual que los *tondi* en yeso y, en mi opinión la patera de los peces con aletas movibles, de los vidrios hallados en las tumbas de Begram.

⁴⁴ FERRUA, *Le pitture della nuova Catacumba di Via Latina*, 1960.

Este último grupo, como se ha indicado, fue considerado básico para la cronología del códice como la definición del ilustrador. Habida cuenta que además las miniaturas de los diversos grupos pertenecen a diversos cantos del poema, incluso en algunos cantos quizás al mismo cuadernillo, quedaba excluída la posible existencia de diversas manos ⁴⁵.

Creo que pocas veces una obra de la complejidad de elementos y estudio de *Hellenistic Byzantine Miniatures of the Iliad (Ilias Ambrosiana)* haya podido resistir el paso del largo espacio de tiempo, casi un ventenio, que media entre su redacción y la revisión del propio autor con tan escasas modificaciones. Me refiero concretamente al de la valoración de la ilustración que el de la localización del *scriptorium*. Para el grupo A los ejemplos, ilustración de rollos, siguen siendo en su totalidad egipcios ⁴⁶. Respecto al grupo B la argumentación cobra nuevo valor a medida que el conocimiento del mosaico norteafricano, reflejo de pinturas, aumenta. Las Sirtes constituyen la separación entre un mundo oriental, de Tripolitania hasta Antioquía, en el cual la forma tradicional helenística permanece mientras a Occidente del mismo, desde el Africa Proconsular hasta Hispania se observan los resultados de un cambio que iniciado en Africa, propiamente en la Proconsular se consolida durante los siglos III y IV. Ninguna variación se observa para los grupos C y EC. Algo cambia en cuanto al grupo D. Respecto a éste Bianchi-Bandinelli ya había señalado las relaciones y diferencias, de estilo y técnica, entre la *Ilias Ambrosiana* y el *Virgilius Vaticanus* ⁴⁷. Es indudable que este último carece de un estudio semejante al que disponemos para el primero ⁴⁸ pero hay que observar

⁴⁵ Creo que este dato conviene sea tenido muy presente. Si bien es cierto que el escaso número de miniaturas conservadas podría dar pie a innumerables interrogantes conviene tener en cuenta que las llegadas hasta nosotros se distribuyen irregularmente en toda la extensión del poema. No hay, propiamente, nada que pueda indicar ni una pre-selección de tipo temático ni tampoco que todas ellas pertenecieran sólo a un determinado número de cuadernillos consecutivos. En este caso la unicidad de mano cobra todo su valor y, al mismo tiempo hace un tanto dudoso que de la «segunda mano» supuesta por Weitzmann sólo se haya conservado una miniautra, XXXVII, que, por su situación dentro del texto homérico no explica en modo alguno la posibilidad de la terminación de la obra por parte de un segundo miniaturista de igual modo que puede excluirse el «reparto» de pliegos o cuadernillos entre dos artesanos.

⁴⁶ Naturalmente no hay que olvidar en la valoración de este punto las excepcionales condiciones que han concurrido en Egipto y que faltan en otros lugares del Imperio Romano.

⁴⁷ Cfr. *Nederlands Kunsthistorische Jarboek*, cit. (= *Archaeologia e Cultura*, cit.).

⁴⁸ Una edición facsímil, de acuerdo con las posibilidades técnicas de la época, fue publicada en un *Codices e Vaticanis selecti phototypice expressi* I, 1930. Esta edición dio lugar a los estudios-recensiones de DE WIT, *Mnemosyne*, serie 3.ª, III, 1935-36, p. 72 ss. DOLGER, *Bizantinische Zeitschrift*, XXXVI, 1936, p. 264 ss. WIEGAND, *idem*, XXXVII, 1937, p. 255 ss. (cfr. n. 47 y BIANCHI-BANDINELLI, *Dialoghi...*, cit., 86, n. 1. Las observaciones sobre la ilustración del *Vaticanus* que siguen a continuación resumen las de BIANCHI-BANDINELLI expuestas *in extenso* en o. c. en n. 48 y, en resumen, en *Dialoghi...*, cit. 95.

que en éste, donde el color ha caído en algunos casos, abundan los reflejos dorados que faltan en absoluto en el primero. Por otra parte se advierte, donde el color falta, la existencia de una traza preparatoria, probablemente un calco, efectuada mediante la punta del estilo que grabó, ligerísimamente, el pergamino. Faltan en éste dudas, retoques, correcciones o «arrepentimientos». Por el contrario el dibujo, recubierto por la pintura, de las miniaturas de la *Ilias Ambrosiana*, muestra retoques y cambios, por ejemplo, en el formato de las figuras y su articulación en el conjunto de la composición. Como observa Bianchi-Bandinelli si en el «Virgilio» tenemos copia, calco, de una iconografía ya establecida en la *Ilias*, existe un prolongado esfuerzo para ajustar esquemas preexistentes al formato pre-establecido por las dimensiones del códice. Un fenómeno que en ocasiones es posible advertir en las versiones musivas basadas a su vez en iconografías y composiciones ya existentes. Hasta ahora podía pensarse que el ilustrador de la *Ilias Ambrosiana* hubiera utilizado para las miniaturas del grupo C, y del subgrupo CC, un códice alejandrino, basado de modo directo o mediato en creaciones pictóricas, del siglo III. Sin embargo los estudios codicológicos han permitido a Cavallo establecer que los códices «de lujo» no existían en el siglo III. Hay que suponer por ello que la fuente más próxima debió ser un códice ilustrado del siglo IV basado a su vez en pinturas anteriores⁴⁹. El subgrupo CC sería un indicio de una transmisión a través de ilustraciones anteriores en las cuales ya se había procedido a modificar, adaptándolo a las exigencias de la edición del códice, los prototipos pictóricos.

Otro aspecto de interés es la distribución de las miniaturas conservadas con respecto a los libros de la *Iliada* y los grupos a que pertenecen. Los libros I-II están representados por catorce miniaturas, que ilustran dieciocho momentos del poema. Todas ellas pertenecen a los grupo y subgrupo B y BB. Hay que tener en cuenta que además puede considerarse que se ha conservado completa la serie de miniaturas que ilustran el libro I. Sin embargo este grupo reaparece en los libros IX y X, con otras del grupo A, en el XXI, XXII y XXIV. El grupo y subgrupo C, CC, ocupa los libros V, VII, VIII, XI, XII y XIII con alguna intercalada del A. El A y B aparecen en los libros IX y X, y en el XI aparece la única del grupo D, constituida por cinco escenas que unen tres temas que, en origen, debían formar tres composiciones diferentes. El grupo EC, siete miniaturas en total aparece una en el libro XII,

⁴⁹ CAVALLO, *o. c.*, 82 aceptando la observación, sobre el significado del *codex* hasta el siglo III como libro «en rústica» dedicado a un público económicamente débil, de ROBERTS, *Proceedings of the British Academy*, XL, p. 19-54, 195.

con el C y CC, XIV, XV, XVI y XVII. La única del libro XIII pertenece también al grupo y subgrupo C y CC. De ello concluye Bianchi-Bandinelli, manteniendo su tesis primitiva de que el ilustrador utilizó «ediciones por entregas» de la *Iliada* y que, donde no hallaba precedentes ilustrativos que copiar o agrupar, las suplió con otras que constituyen el grupo EC. De aquí parece concluirse que el ilustrador de la *Ilias Ambrosiana* no pudo limitarse a utilizar un códice, más antiguo, ilustrado, que abarcase todo el poema. Esta labor que podríamos llamar «de redacción», en el sentido editorial moderno, es un elemento coadyuvante para indicar el carácter excepcional, y en consecuencia el precio, del códice. Es interesante observar que el pequeño grupo A muestra una imitación de la ilustración de rollos del mismo modo que se imita la letra de los rollos del siglo II, por ejemplo, el «Homero de Hawara» utilizado en la argumentación de Cavallo. Hay que observar que éste, junto a otros, se caracteriza por la ausencia del v. 6 del libro VIII que, a pesar de su estado fragmentario, ha sido posible comprobar en la *Ilias Ambrosiana*. Esto parece, en mi opinión, un nuevo argumento, y no de poco peso, tanto a favor de la tesis sobre la fuente de inspiración de las miniaturas del grupo A como de la utilización de «ediciones por entregas» ya apuntadas. Las afinidades de los grupos B y C con pinturas contemporáneas, más que con miniaturas, parece innegable, de igual modo que el grupo D, tardoantiguo, puede haber tenido como fuente pinturas, mosaicos o incluso miniaturas pero interpretadas o vertidas en estilo tardoantiguo. Para el grupo EC Bianchi-Bandinelli se inclina a mantener su interpretación como obra personal, independiente («creación» si se quiere) del ilustrador que prescinde de la imitación de estilos pasados y sigue el gusto de su época. Se trata además de un grupo para el cual no pudo encontrar «modelos» y tuvo que inventar por su cuenta de igual modo que frente a la habitual reducción del número de ilustraciones en el paso del *volumen* al *codex* esta edición excepcional fue acompañada de un número no menos excepcional de ilustraciones. Algo que hacía de este códice una obra aislada, o en todo caso de rarísima frecuencia, sea en su carácter de «edición completa» sea en su repertorio ilustrativo y su presentación lujosa. Una obra no sólo excepcional en cuanto capítulo de la historia de la ilustración de libros sino también un documento excepcional, reafirmando lo que sostuviera Bianchi-Bandinelli hace un ventenio, para la historia de la pintura romana e imperial. De ello se sigue una observación especialmente importante que merece la pena ser traducida literalmente: «Se confirma el proceso del modelo pictórico a la ilustración durante lo tardoantiguo mientras en época bizantina tiene lugar el proceso inverso, de la ilustración a la pintura o al mosaico, y es la costumbre a este tipo de derivaciones que, con frecuencia,

hace que los especialistas en miniaturas sean menos sensibles a los problemas generales de tipo histórico-artístico»⁵⁰.

12. MONEDA HISPÁNICA EN EL ILIRICO.

La revisión del clásico libro de Noé, *A Bibliography of Greek Coin Hoards* (1937) nos ha permitido conocer un hallazgo de una pieza de bronce ampuritana en la localidad de Vrankamen-Berg, entre Krupa (la actual Krupanj ?) y Otoka⁵¹, en Bosnia.

Este hallazgo forma parte de un tesoriillo descubierto en 1877 y que debe hallarse en Sarajevo. El conjunto, ciento treinta y cinco piezas de bronce, parece corresponder a un escondrijo efectuado el año 89 a. C. y su composición es muy variada, con marcadísimo predominio de piezas atribuidas a Cartago y Numidia y con la presencia de acuñaciones tolemaicas, una siracusana y *aes rude*, *grave*, as y fracciones, *triens* y *sextans*.

El relativamente reciente hallazgo de cerámica ibérica en Dalmacia⁵² podría apuntar hacia unas relaciones comerciales, sin embargo la composición de este tesoriillo es muy semejante al de Mazin, Croacia, efectuada en 1896, que sobre poco menos de un millar de piezas de bronce acusa un predominio semejante de acuñaciones de Cartago y Numidia acompañadas, ya con carácter residual, de otras tolemaicas, siracusanas, de Magna Grecia, Arcadia y una variedad semejante de bronce romano como en el anterior⁵³.

Antes estas circunstancias y el carácter de tesaurización que se deduce de ambos escondrijos, datados a su vez en el 89 a. C., la presencia de la moneda ampuritana puede cobrar un carácter de tipo «residual» un tanto semejante a la que se ha apuntado en otro lugar como posible razón de la presencia de moneda hispánica fuera de Hispania pero con una frecuencia cuantitativamente insuficiente para justificar una atribución a relaciones comerciales⁵⁴. La valoración de los hallazgos aislados podrá permitir precisar este aspecto y

⁵⁰ BIANCHI-BANDINELLI, *Dialoghi...*, 96.

⁵¹ THOMPSON, MORKHOLM, KRAAY, *An Inventory of Greek Coin Hoards*, 1973, p. 88, número 643.

⁵² BALIL, *Durius*, I, 1973, p. 371. Complétese con esta referencia el mapa de distribución en BALIL, en *Historia Económica y Social de España*, I, 1973 (segunda edición en prensa), p. 157.

⁵³ Para el escondrijo de Mazin, THOMPSON, MORKHOLM, KRAAY, *o. c.*, p. 88 s., n.º 644. Para la distribución de la moneda ampuritana BALIL, en *Historia Económica y Social...*, cit., 130 (para la Península Ibérica).

⁵⁴ Para los hallazgos de numerario que pudiera ser considerado residual, cfr. BALIL, *Moneda hispánica en la zona Rhin-Danubio*, en prensa.

distinguir si este hallazgo puede ser considerado ocasional o, por el contrario, puede ser indicio de una expansión del área de circulación de la moneda ampuritana mucho más amplia de la que podía sospecharse hasta el presente⁵⁴.

13. EL TALLER DE T. S. II. DE PAMPLONA.

En la constelación siempre creciente, de talleres de terra sigillata hispánica era ya conocida la existencia de un taller en Pamplona gracias a un fragmento descubierto en las excavaciones de Mezquíriz. Dos fragmentos de moldes más se incorporan ahora a nuestros conocimientos⁵⁵, lo cual empieza a concretar la definición del «taller», o quizás mejor «fábrica» en el sentido británico, de Pamplona y plantea la incógnita de sus relaciones con los talleres riojanos agudizando la problemática de la fragmentación de esta cerámica y las perspectivas de la localización de nuevos centros y el estudio de su comercialización.

14. SOBRE UNA ESCULTURA DE DENIA.

En una nota precedente⁵⁶ se aludía a una cabeza hallada en Denia y dada a conocer por Chabás y que Martín-Avila no había conseguido localizar. Una fotografía del Archivo Más reproduce esta pieza situándola en el «Museo de Bellas Artes de Valencia» y concretando la procedencia Denia. Independientemente Poulsen la vio y estudió, sin concretar si en su viaje a España en 1930 o el de 1931, en aquel centro, donde no se consideró bien acogido⁵⁷, identi-

⁵⁵ MEZQUÍRIZ, *Zephyrus*, XXV, 1974, p. 425 ss., fig. 1. Sin embargo no son hispánicas las marcas de t. s. que se dan a conocer en este trabajo. La primera, leída MAHTEI, corresponde al arretino MAHES (OXÉ-COMFORT, *CVArr*, n.º 169, un siervo, o libertino, de Ateius), la segunda es de SEVERUS de La Graufesenque (OSWALD, *Index...*, p. 197, s. v. «Severus(I)»). Facsímile en HERMET).

⁵⁶ BSEAAV, XXXVII, 1971, p. 421, lám. 1 (reproducción de la lámina de CHABÁS).

⁵⁷ POULSEN, *Sculptures antiques des musées de province espagnols*, 1933 (utilizo la reimpresión de 1971), p. 68, fig. 113. POULSEN no alude en cual de sus dos viajes a España visitó Valencia (o. c., 3) pero destaca el concepto que le produjo la «acogida» del funcionario del centro, «Partout, à une seule exception près (voir plus loin sous Valencia), j'ai trouvé le meilleur accueil et l'aide la plus empressée chez les directeurs de musées espagnols». Lo que sucedió en Valencia fue «Par suite de l'attitude discourtoise d'un fonctionnaire du musée et de la prétention exorbitante de me faire verser — outre la remise naturelle de copies des photos nouvellement prises — une somme de 5 pesetas pour chaque cliché, à titre de taxe pour le musée et bien que les plaques dussent rester à Valencia² (en esa nota se indican nombre y domicilio del fotógrafo), j'ai dû limiter sévèrement le nombre des photographies...» (o. c., 67 s.). Comentario muy duro que desconocemos haya sido desmentido.

ficándola también como retrato de Agripina Minor. Habrá que preguntarse qué pudo suceder en aquel centro, entre la visita de Poulsen y el trabajo de Martín-Avila, que hayan hecho imposible localizar sea esta pieza, sea la conocida cabeza de Atenea o que en su día se ocultara a Poulsen la procedencia deniense del bronce de Poseidón⁵⁸. Un «momentáneo olvido» de una procedencia es posible y explicable, el extravío de dos piezas de esta consideración habría que considerarlo, al menos, como «sorprendente».—ALBERTO BALIL.

UNA CARTA DE CENSO Y TRIBUTO OTORGADA POR JUAN GUAS

En el archivo del convento de Carmelitas Descalzas de Toledo se conserva la copia autorizada hecha el 24 de noviembre de 1547 por el escribano Miguel de Guzmán de una carta de censo y tributo dada por Juan de Guas el 27 de enero de 1490.

Este documento trata de la cesión bajo tributo de unas casas que Juan Guas poseía en la colación de Santa Leocadia la Vieja de Toledo, y que cedió a un tal Alfonso de la Cárcel y a su mujer Catalina Díaz. Fue escribano Diego Fernández de Seguera y actuaron como testigos el pedrero Gerónimo de Morales, García de Segovia y Pedro García de Alcalá por parte de Alfonso de la Cárcel y este último con Lucas Ximénez y Pedro de Pexa por parte de su mujer.

Esta carta se conserva entre los folios de un legajo del siglo XVI, compuesto en su mayoría por cartas de pago que Don Fernando de la Cerda, comendador de Esparragosa, dio entre 1560 y 1572, años durante los que fue comprando las casas que se encontraban entre la calle Real y la muralla de la ciudad para construir su palacio en la década de los setenta. Hay que suponer que esta carta de Guas se encuentra en este legajo por haber comprado entonces Fernando de la Cerda las casas a las que el «maestro de la Santa Yglesia y de San Juan de los rreyes» se refiere.

El palacio de Don Fernando, muerto en 1579, fue vendido por sus herederos a las Carmelitas en 1607, convirtiéndose dicho palacio en parte del convento de estas religiosas.—FERNANDO MARÍAS.

⁵⁸ O. c., p. 70 ss.